

NOTAS Y LIBROS

Sobre el Congreso Mundial de Salud Mental

El 18 al 23 de agosto de este año 1991 se realizó en la ciudad de México el Congreso Bienal de la Federación Mundial de Salud Mental bajo el título general de *La gente y la ciencia: juntos en la cultura de la Salud Mental*, y con el patrocinio de múltiples instituciones -gubernamentales, académicas, universitarias, profesionales, etcétera- nacionales e internacionales.

¿Un Congreso más? ¿Para qué sirven? se pregunta un colega, y responde entre irónico y realista:

Tengo la impresión que salvo alguno que otro -casos muy excepcionales en que han adquirido significación histórica real- la mayoría no pasan de ser simples entretenimientos de salón. Sin embargo sorprende ver que se celebren tantos -y cada vez en mayor número- más concurridos y costosos a medida que la reconversión económica, el ajuste y la crisis acercan la catástrofe y a nosotros al abismo. Un psicoanalista, por ejemplo, ha de recibir infinidad de anuncios e invitaciones para participar en congresos, seminarios, jornadas y coloquios a lo largo de todo el año. Son tantos y de tan variados temas que un colega complaciente y con recursos podría dejar de trabajar y vivir sólo de congreso en congreso sin más pausa que la necesaria para trasladarse de uno

al otro y sin más esfuerzo que el que devenga de conciliar los horarios para asistir a aquellos que se realizan simultáneamente.¹

Con base en tales señalamientos, ¿cómo ubicar un macro-congreso como el que aquí se comenta? ¿Entre los excepcionales con significación histórica, entre los entretenimientos de salón, o en algún ámbito distinto o intermedio entre ambos? Destacando desde ya que *seguramente* no fue uno del primer tipo, y resultando (un poco) difícil definirlo como lo segundo, es necesario un análisis mayor para comprender sus significaciones.

Se trató de una reunión multitudinaria que tuvo sus sesiones masivas en el, en ese momento aún no reinaugurado, Auditorio Nacional, y las temáticas en teatros aledaños y hoteles cercanos (Stouffer Presidente y Nikko). En el aspecto organizativo fue *casi* como del Primer Mundo (aunque muchos detalles y carencias mostraron que no lo era): a cada participante se le entregaba un libro de más de 300 páginas con el programa, y otro (en español o inglés) de 450 con los resúmenes de las ponencias presentadas; todas las sesiones se filmaron en video y en cada una de las mesas no faltaron pulcramente impresos los nombres de cada uno de los participantes.

Pero cada ponente tenía sólo diez minutos para exponer su trabajo, lo que ocasionó muchas y serias críticas, ya que a todas luces resulta insuficiente para cualquier fundamentación mínima (no hablemos de rigurosa). La causa fue simple: se prefirió la *cantidad* a la *calidad*, aceptándose sin mayor selección (si es que hubo alguna, y muchas ponencias escuchadas indican que no la hubo) todos los trabajos presentados. No es exageración decir que pareció una especie de supermercado de ponencias, aunque ésto de manera alguna significa que no hubo buenos trabajos ni que todos los Congresos Temáticos² se ubicaron en un nivel de mediocridad: algunos alcanzaron una calidad respetable o incluso buena, sobre todos aquellos organizados directamente por instituciones intere-

¹ Volnovich, Juan Carlos, Discurso pronunciado en el Acto de Lanzamiento del *Primer Encuentro: El Espacio Institucional*, Buenos Aires, 5 de julio 1991, mimeo.

² El Congreso tuvo algunas Conferencias Magistrales, pero su trabajo fundamental se encontró en los veinte Congresos Temáticos donde se presentaban las Ponencias. Ellos fueron: A) Prioridades globales, B) Sociedad contemporánea y salud pública, C) Usuarios, D) Necesidades, demandas y alternativas en servicios de salud mental, E) Alcohol y salud mental, F) Tabaquismo y salud mental, G) Farmacodependencia y narcotráfico, H) Estrés traumático y victimología, I) Transculturación y grupos minoritarios, J) Población y salud mental, K) Las psicoterapias y la salud mental, L) Niñez y salud mental,

sadas en discutir y analizar sus campos de trabajo (por ejemplo el sub-congreso sobre los refugiados).

Otro hecho llamativo y polémico: ¿por qué en un Congreso *Mundial*, al que concurren profesionales y funcionarios de *todo* el mundo y *distintas* ideas, se da prioridad en la sesión inaugural a un mensaje del Papa, leído por un sacerdote del Episcopado Mexicano que entre muchas otras cosas dijo que *solo en Dios y en Cristo está la verdad*, mientras en una pantalla gigante se veían diferentes imágenes de Juan Pablo II? ¿Por qué en el Congreso Temático *Religión, Valores Universales y Desarrollo Emocional* son Invitados Especiales y de Honor *sólo* miembros de la Iglesia Católica -incluyendo la participación de los Legionarios de Cristo, de Roma, y el coro de la Catedral Metropolitana en la sesión inaugural- y no de otras religiones?

A su vez el Consejo de Honor del Congreso estuvo integrado no sólo por el Presidente de la República y el Secretario de Salud -que podrían verse como naturales y lógicos en un Congreso de este tipo realizado en México- sino por *todo* el Gabinete Nacional (incluyendo al Procurador General de la República), los Rectores de algunas Universidades (UNAM, UAM, UIA), figurando como *Invitados Especiales y de Honor* Autoridades en general en cada uno de los Congresos Temáticos.³

Esta tendencia se observó también en una composición fundamentalmente oficial de los Presidiums de las sesiones inaugural y de clausura, e incluso en un hecho que de por sí es un claro símbolo: en un Congreso *Mundial* ¿cuál puede ser la razón de entregar las "conclusiones" de cada uno de los Congresos Temáticos al Regente de la ciudad de México (y ni siquiera a él, porque no asistió, sino al representante que envió), y no a quienes podrían implementar medidas concretas, por ejemplo la Federación Mundial de Salud

M) Mujer, progreso y desarrollo social, N) Deficiencia mental y bienestar emocional, O) Religión, valores universales y desarrollo emocional, P) Tecnología biomédica, derechos humanos y salud mental, Q) Ciencias de la comunicación social y salud mental, R) Juventud, S) Educación y salud mental en los entornos interculturales, T) El viejo y la salud mental. Cada uno de estos se dividía en distintas áreas o campos de estudio.

³ En algunos casos este oficialismo a ultranza alcanza ribetes casi humorísticos. Es el caso del Congreso Temático *Ciencias de la Comunicación Social y la Salud Mental*, donde participaron varios miembros de la Secretaría de Comunicaciones y Transporte, que si bien rigen las normas legales de la comunicación masiva en lo referente a otorgación de frecuencias, etcétera, no son precisamente estudiosos y analistas del campo de la comunicación y menos en su vinculación con la "salud mental". Los antes señalados carteles con los nombres de todos los ponentes fueron hechos por esta Secretaría.

Mental patrocinadora del Congreso o la Organización Mundial de la Salud?

Todo lo anterior hace evidente que interesó más un Congreso de tipo espectacular -en cuanto a tamaño, cantidad de trabajos y presencia de autoridades oficiales o de líderes prestigiados- que uno tal vez menos notorio pero más significativo por la calidad de los análisis realizados y la elaboración de los temas abordados. *Hay suficientes motivos para pensar que nada de esto es casual y que lo que se buscaba era impactar con un gran evento, para así alcanzar triunfos que claramente se vinculan con intereses y poder.*

No se necesita mostrar gran capacidad de deducción ni realizar brillantes análisis para comprobarlo. Esto más allá de rumores y chismes que circularon en el medio *psi* acerca de las pugnas entre personas e instituciones del campo profesional mexicano por el control del Congreso, donde incluso se daban nombres de presuntos triunfantes y de derrotados, se comentaba la importante presencia de miembros de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, por ejemplo, y la ausencia o menor presencia de otras organizaciones de gran importancia dentro del ámbito psiquiátrico. *De hecho fue un Congreso del statu-quo en lo general, y donde en lo particular se jugaron intereses y rivalidades específicos del campo mal llamado de la "salud mental".*

De alguna manera lo reconoció en la sesión de clausura uno de los Co-Presidentes del Congreso, el Dr. Jaime Ayala Villarreal, al afirmar eufórico que se obtuvieron las dos aspiraciones que hace años llevaron a una de las reuniones de la Federación Mundial de Salud Mental: que el Congreso se hiciese en México, y que aquí quedase la Presidencia de la Federación (cargo para el que fue designado el Dr. Federico Puente Silva, el otro Co-Vicepresidente y organizador del Congreso, para el período que se inicia en pocos años). Si todo esto se vincula a proyectos de mayor alcance es ya especulación.

De cualquier manera es interesante observar que -al menos en tal declaración y en general en toda la reunión- no se indica *para qué* tales objetivos, salvo el orgullo nacionalista y los lugares comunes tradicionales en torno a la necesidad de la búsqueda de la "salud mental", etcétera.

En ese contexto no es de sorprender que no preocupase mucho definir -se repite, más allá de las vaguedades y de las buenas intencio-

nes- cual es esa "salud mental" que se busca. Ya muchas veces se ha dicho no sólo que este término es algo poco definido, sino también que en múltiples ocasiones se lo utiliza en directa (aunque casi nunca manifiesta) relación con intereses de los poderes dominantes. ¿Qué se entiende en este caso por "salud mental" en un Congreso mundial que promueve la búsqueda de una cultura de la misma?

No existe una respuesta en ninguno de los documentos de convocatoria a este evento, pero lo que podría verse como un reconocimiento de la imposibilidad de una definición al respecto no es tal ya que *nunca* se menciona tal situación. Por eso la explicitación del problema en el inicio de una de las ponencias allí presentadas:

No deja de ser curioso que en un Congreso Mundial dedicado a estudiar la Cultura de la "salud mental" y organizado por una Federación Mundial que se denomina de "Salud Mental", no se incluya el análisis y discusión de la esencial problemática acerca de *qué es la "salud mental"*. ¿Quizás porque se considera que la conceptualización de ella es compartida por los que la estudian y buscan o, por el contrario, porque se comprende que una discusión al respecto implica una polémica no sólo sin fin y sin conclusiones firmes y claras sino, a la inversa, la llegada a un callejón cerrado y sin salidas donde se cree hablar de lo mismo cuando en realidad se hace referencia a conceptos distintos o tal vez contrarios?

Sea cual fuere la causa de tal ausencia, puede llevar a situaciones confusas y peligrosas en nombre de un objetivo que se presenta como claro y lleno de buenas intenciones: porque ¿quién puede oponerse a la búsqueda de una "salud mental" y una cultura de la misma para todos? Pero el problema se convierte en diferente cuando se recuerda que esa "salud mental" no sólo no está definida con un acuerdo más o menos generalizado sino tiene sentidos claramente polisémicos. Hecho muy conocido en el campo profesional de los *psis* y de las ciencias sociales en general, por lo que el no señalamiento explícito del mismo en un Congreso dedicado al problema es no sólo contradictorio sino puede llegar a ser peligroso, máxime cuando se recuerda que la historia presenta múltiples casos de tristes y lamentables empresas recubiertas de presuntas buenas intenciones.⁴

⁴ Guinsberg, Enrique, "Salud mental" en la cultura del malestar, Ponencia presentada a este Congreso, inédita.

Aquí se dió entonces por sentado que se puede hablar de "salud mental" en un sentido genérico, así como que profesionales de gran parte del mundo se reunirían, discutirían y (tal vez) coincidirían en todos y cada uno de los 20 Congresos Temáticos, siempre inspirados y guiados por la necesidad de bienaventuranza para todos los habitantes de la tierra, así como con la confianza de que tan nobles propósitos serán aceptados (y seguidos) por quienes pueden llevarlos a cabo.

Por supuesto que no es así y que gran parte de lo anterior pertenece más a la ficción que a la realidad, resultando absurdo preguntarse si sobre todo los organizadores del Congreso -pero también muchos de los participantes- creen seriamente en que algo de eso ocurrirá.

Máxime cuando múltiples aspectos dan pié para pensar que, como en tantas otras ocasiones -obviamente este Congreso no es original al respecto-, no es precisamente un "entretenimiento de salón" sino un lugar más donde se juegan y disputan intereses, y participan los poderes establecidos.

Tampoco -salvo los también formulismos tradicionales- se hizo énfasis en las condiciones históricas y sociales que impiden a las absolutas mayorías del planeta esa "salud mental" que se dice buscar. Es cierto que en las reuniones de inauguración y clausura hubo algunos señalamientos: entre los pocos los del Dr. Velasco Suárez sobre *la formidable patología del dispendio de algunos frente a la pobreza de otros y la insolencia del dinero, que entre opresores y oprimidos no puede haber salud mental*, y que *la paz sin justicia es falsa*; o los del representante de UNICEF que destacó como muy graves el intento de reemplazo de la leche materna por productos de empresas trasnacionales, así como que el diálogo personal es irremplazable por la tecnología. En general se plantearon discursos abstractos sin el señalamiento concreto de aspectos que se conocen y no se dicen, lo que es grave, o se desconocen y por tanto es más grave aún.

Las características de este Congreso Mundial nuevamente hacen pensar sobre los (ab)usos de la "salud mental" e incluso de los peligros que ocasiona su búsqueda, máxime cuando se habla de ella sin definir como se la entiende. ¿Vale también para ésto el refrán popular de que hay que cuidarse de los amigos porque de los enemigos uno ya lo hace? Es cierto que desde la década de los '80

y en estos momentos se hace una evaluación crítica de la popularmente conocida como "antipsiquiatría"⁵, pero los cuestionamientos a la misma van más sobre sus carencias y sobre sus exageraciones que respecto a los lúcidos señalamientos que Basaglia, Cooper, Laing, etcétera, hicieron acerca de la "salud mental" en relación al poder y las formas actuales del control social. No es una afirmación aventurada pensar que, de haber estado en este Congreso, tal vez (o seguramente) reconocerían muchas de las observaciones críticas que se les hacen, pero incuestionablemente reafirmarían sus premisas centrales acerca de la utilización de la "salud mental" como una ideología más de los sistemas de dominación.

Porque este fue un Congreso del poder, en los diferentes sentidos posibles del término: de los poderes (más que saberes) médico, psiquiátrico y psicoanalítico, como también -con su participación activa o porque los anteriores lo pusieron, de manera intencional o porque así sienten y piensan- del Poder (con mayúscula) real.

Tal vez ha sido un reflejo de los tiempos que se viven, signado por múltiples "crisis" de paradigmas y, sobre todo, por el fracaso de los socialismos reales, burocráticos y represivos, y el (presunto aunque muy declamado) triunfo de la economía de mercado capitalista, con todo lo que ésto implica para una concepción de "salud mental".

Parecen lejanas (aunque cercanas en el tiempo) las épocas de fuertes cuestionamientos a prácticamente todo desde una perspectiva claramente transgresora y no adaptativa, y se extraña esa actitud contestataria y crítica cuando ahora se vende lo mismo que siempre causó la ausencia de "salud mental" (en estos momentos tal vez más grave por múltiples razones) pero aromatizado y presentado con formas modernizantes.

Volviendo un poco al comienzo, se mantiene la pregunta: ¿sirven los Congresos y para qué? Claro que no es posible una respuesta válida para todos, pero para éste en concreto es difícil dar una afirmativa y considerarlo uno de los que hacen historia. Todo lo antedicho explica el por qué.

En este contexto, ¿cómo entender las palabras que en la sesión de clausura formuló el designado como futuro Presidente de la Federación Mundial de Salud Mental, donde recordó su origen humilde, su juventud en una zona popular de la Ciudad de México

⁵ Sobre esto y la discusión en torno a los conceptos de "salud mental" véase mi libro *Normalidad, conflicto psíquico, control social*, Plaza y Valdés/UAM-Xochimilco, México, 1990.

y su formación en la UNAM, para afirmar que todo ello guiará su presidencia? ¿Cómo una postulación vaga y declamatoria más, cómo una expresión de deseos o cómo una búsqueda de rectificación de lo que este Congreso fue? El tiempo lo dirá, aunque no existen muchas razones para pensar y creer que algo de ésto ocurrirá.

Enrique Guinsberg

Un recorrido con Gregorio Kaminsky por los "territorios" de las instituciones*

Con el libro *Dispositivos institucionales. Democracia y Autoritarismo en los problemas institucionales*, nuestro viejo amigo y compañero de proyectos, Gregorio Kaminsky nos invita a recorrer lugares, saberes y prácticas político-sociales. El texto es una exposición (con lo que la polisemia indica) de diversos trabajos que Gregorio busca (*desea*) enhebrar a través de un "hilo conductor que los gobierne" (cita textual del prólogo). Con esta curiosa elección de términos Gregorio prologa un libro en el que desarrolla la problemática del poder. Desde mi lectura, la relación entre las palabras "conducción", "gobierno" y "deseo" quizás expresan la posición política que Gregorio Kaminsky reitera una y otra vez en los distintos artículos que conforman el libro. Una posición de intelectual que asume y protagoniza un papel en una Argentina formalmente democrática a la que Kaminsky ha retornado después de un largo exilio en México. Una Argentina post-dictadura militar, donde se pretende desarrollar la democracia y se hallan múltiples obstáculos para hacer de ésta, una empresa posible.

A la manera de los viajes iniciáticos (y algo de esta pedagogía persigue el texto de nuestro amigo Goyo) hay una búsqueda de sentido. Por y para ello, Gregorio clasifica y ordena sus trabajos en tres grandes rubros: **Propuestas (1)**, **Alternativas (2)** e **Intervenciones (3)** con el indispensable epílogo desde el cual la significativa mirada de la *Ética* de B. Spinoza re-significa, valga la redundancia,

* Comentario al libro de Gregorio Kaminsky *Dispositivos institucionales. Democracia y Autoritarismo en los problemas institucionales*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1990.